

LIBROS NUEVOS

«LA DIVINA COMEDIA», DEL DANTE

Antes de nada queremos reconocer los evidentes aciertos que como dramaturgo hay en el Dante, un joven italiano cuyos amores con una tal Beatriz llenaron páginas y páginas de las revistas del corazón. En cierto modo esta pieza no estrenada aún, y que se publica ahora, sin cortes, es el reflejo idealizado de aquellos amores. De algún modo intenta al autor una crítica de la sociedad, pero escasamente dialéctica, ya que una y otra vez cae en el defecto —propio de la inexperiencia juvenil— de trascendentalizar los hechos alienando así al lector en una esperanza teológica que interrumpe el compromiso político y sociológico. Bien de ritmo, con una estrofa inicial que probablemente se hará célebre —«En el medio del camino de nuestra vida»—, peca no obstante esta comedia de incapacidad analítica respecto a las estructuras de la sociedad. Debe anotarse el mérito de ser una verdadera obra de «denuncia» contra los impostores contemporáneos. Nuestra pregunta es ésta: ¿Podrá estrenarse en Madrid tan interesante pieza? Nuestras noticias son que Nuria Espert ha entregado el texto a Víctor García para que haga un montaje de los suyos, con muchos hierros. Han sido contratados también mil ultras para que hagan de condenados.

«EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA», DE CERVANTES

Inserta esta novela en las corrientes del «boom» hispanoamericano (la fantasía de Clavileño es un típico recurso de García Márquez) resulta excesi-

vamente prolija y morosa, especialmente cuando se trata de hacer hablar a los protagonistas, un loco de Ciempozuelos y un campesino, sin interés real. Es evidente que el autor los pasea por la Mancha y otros lugares con objeto de describir el paisaje (queda muy por bajo de Pereda), trayendo a colación personajes y acontecimientos que por su misma distorsión niegan su realidad y destruyen en el lector el afán objetivo de conocer. El autor, que a todas luces carece del poder creador necesario para mantener durante muchas páginas la acción de sus protagonistas, incluye en el libro historias que no tienen nada que ver, como la de Marcela y otras, que distraen y desvanecen la línea o argumento. El gusto por los arcaísmos es otro defecto de una novela más bien mediocre. Las ilustraciones, de Gustavo Doré, pasables.

«CRIMEN Y CASTIGO», DE DOSTOYEVSKI

Dentro de la serie negra aparece ahora la novela de un ruso, cuyo estilo vertiginoso, aunque desmesurado, puede captar el interés de esa gran masa que alimenta su imaginación con suciedades y crímenes. Dostoyevski, corresponsal en Moscú de «El Caso», reúne en este tomo algunos de sus reportajes más escalofriantes, uniéndolos mediante una débil línea argumental. Todo gira, sin que tratemos de desvelar el secreto o misterio de la novela, en torno al asesinato de una vieja, que le abren la cabeza de un hachazo. La característica principal —que reputamos como sarcástica— de los personajes de Dostoyevski, es que todos son muy religiosos, lo que demuestra su poca consistencia humana. En fin, una muestra más de esa literatura de consumo que hace más daño que otra cosa. ■ ALBERTINA

